

Construcción social de lo rural y Nueva Ruralidad

Una aproximación al marco de interpretación de lo rural de agentes políticos y sociales

Xavier Ginés Sánchez^a y Vicent A. Querol Vicente^b

RESUMEN: La ruralidad está quedando reducida al fenómeno de la despoblación, produciendo debates en torno a propuestas de actuación centradas en un tipo de ruralidad concreta. Mayoritariamente se basan en la concepción de lo rural como un espacio al servicio de las funciones asignadas desde la ciudad. En este trabajo analizamos discursos enfrentados en las propuestas, pero que comparten la concepción funcional donde quizá se encuentren parte de las causas de la despoblación. Proponemos asumir otra forma de concebir la ruralidad como una expresión social en un medio de baja densidad demográfica, diverso y en continua adaptación a la realidad cambiante.

PALABRAS CLAVE: Construcción Social de la Realidad, Discursos Sociales, Marcos de Interpretación, Multifuncionalidad de la Agricultura, Nueva Ruralidad.

Social construction of rurality and New Rurality An approach to the interpretation framework of rurality by politicians and social agents

ABSTRACT: Rurality is being reduced to the phenomenon of depopulation, producing debates around proposals for action focused on a specific type of rurality. Mostly they are based on the conception of the rural as a space at the service of the functions assigned from the city. In this paper we analyze opposing discourses in the proposals, but these share the functional conception where part of the causes of depopulation may be found. We propose to assume another way of conceiving rurality as a social expression in a context of low demographic density, diverse and in continuous adaptation to the changing reality.

KEYWORDS: Social Construction of Reality, Social Discourses, Interpretation Frameworks, Multifunctionality of Agriculture, New Rurality.

Clasificación JEL/JEL classification: R13, R23.

DOI: <https://doi.org/10.7201/earn.2019.01.03>.

^a Universitat Jaume I. Dept. de Filosofia y Sociología. E-mail: fgines@uji.es. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-1156-4042>.

^b Universitat Jaume I. Dept. de Filosofia y Sociología. E-mail: vquerol@uji.es. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1051-6433>.

Citar como: Ginés Sánchez, X. & Querol Vicente, V.A. (2019). "Social construction of rurality and New Rurality. An approach to the interpretation framework of rurality by politicians and social agents". *Economía Agraria y Recursos Naturales* 19(1), 37-57. doi: <https://doi.org/10.7201/earn.2019.01.03>.

Dirigir correspondencia a: Xavier Ginés.

Recibido en abril de 2019. Aceptado en junio de 2019.

1. Introducción

Lo rural ha encontrado un espacio en los medios de comunicación que durante años se le ha resistido. Las informaciones referidas a este espacio se han multiplicado abrupta y exponencialmente, pero la mayor parte del crecimiento de su presencia mediática se centra en la despoblación. Sin embargo, la crisis demográfica rural no es nueva y ni siquiera en estos momentos es más potente que en periodos anteriores (Camarero, 1991; 2009; Capel, 1967). La asociación metonímica de lo rural con una de sus patologías, la despoblación, entendemos, no es azarosa, y ha llegado a permear al ámbito político. La preocupación por la despoblación rural se muestra ahora desde diversos ámbitos ideológicos, incluso opuestos, que parten de significados y connotaciones aparentemente muy variadas. En este trabajo proponemos una aproximación a los principales “marcos de interpretación” (Entman, 1993; Goffman, 2006; Lakoff, 2007) de la ruralidad partiendo de la hipótesis de que, incluso aquellos que se sitúan en las posiciones más enfrentadas en lo político, comparten significados profundos en los que la ruralidad aparece como algo opuesto a lo urbano. Sostenemos que, en cierta forma, esta “unidad conceptual” está en el origen de las enormes deficiencias de que adolecen las medidas políticas emprendidas para paliar los problemas de la ruralidad. Este enmarcamiento explicaría, en última instancia, por qué preocupa tanto la despoblación y tan poco, por ejemplo, el derecho de ciudadanía de las personas que habitan el espacio rural.

2. Una breve visita a los enfoques teóricos sobre la ruralidad

En anteriores artículos tratamos con mayor detenimiento las elaboraciones teóricas formuladas para explicar los importantes cambios que han tenido lugar en el espacio rural (Querol *et al.*, 2019). Por un lado, en Europa, se generó un marco teórico en que lo agrario pasaba a asumir funciones más allá del hecho productivo, relacionadas con la conservación del medio ambiente, el paisaje o el patrimonio. Al centrarse en el conjunto de funciones que asumía un territorio de preeminencia histórica agrícola, aunque cada vez en menor medida, la Multifuncionalidad de la Agricultura (MFA) amplió la reasignación de funciones de lo agrícola a lo rural.

Pero el proceso de desagrarización que afectaba a Europa es global y afecta de diversas formas a otros lugares del planeta. En Latinoamérica la mirada teórica al respecto se centró en el papel de las comunidades, que ofrecían diversas formas de resistencia a dicho proceso y en sus adaptaciones y respuestas constantes. El enfoque de la Nueva Ruralidad (NR) ponía en el centro de los análisis la práctica de las comunidades rurales en su relación dialéctica con los fenómenos alóctonos que repercutían en lo rural, entre ellos la propia desagrarización, entendiendo que tal ruralidad resultaba «vaciada en forma creciente de su contenido agrario» (Teubal, 2005; pág. 61). «Esta versatilidad ante el cambio rompe, entre otros tópicos tradicionales adscritos a estos espacios, con la idea de *inmovilidad*» (Querol *et al.*, 2019).

De acuerdo a esa versatilidad, resulta poco ajustado comunicar lo rural como un bloque homogéneamente atrasado, pues más bien se trata de un espacio heterogéneo

con respuestas sociales variadas, muchas de las cuales pueden estar incluso en mayor consonancia con la idea de mundo moderno (Camarero & Sampedro, 2008) a pesar de que esto último está muy restringido en el discurso mediático.

La MFA se ha centrado en las nuevas funciones que lo rural ha asumido y que lo han “revalorizado” para la ciudad, mientras que, por su parte, la NR intenta explicar la situación analizando las prácticas de la población rural, a qué obedecen las decisiones de los sujetos, por ejemplo, a la hora de cambiar de actividad, o de añadir una nueva actividad a la que vienen desarrollando. ¿Cuáles son los motivos, oportunidades o costos de elegir una u otra?” (Martínez, 2010). Los autores del presente artículo, en trabajos previos centrados en nuevas propuestas productivas en escenarios rurales, han constatado cómo muchas de ellas acaban desbordando la multifuncionalidad o la pluriactividad (Querol *et al.*, 2019), desvelando un escenario social mucho más rico y con más posibilidades de desarrollo de lo que sería de esperar a tenor de los mensajes mediáticos. En el debate terminológico, asumimos por tanto que “nueva ruralidad es un término más rico y extenso que abarca fenómenos que otros términos no incluyen” (Kay, 2009; pág. 609). El concepto, además de asociarse a nuevas actividades productivas también da cuenta de nuevas realidades sociales.

“Se inició, de esta manera, la construcción del concepto de la nueva ruralidad: una visión de lo rural más allá de lo agrícola, una consideración de lo local y regional en términos territoriales, un concepto de territorio asociado a su apropiación cultural e identitaria, una idea de los recursos naturales menos naturalista proteccionista, una relación urbano-rural no dicotómica, una reconsideración del papel de las instituciones y de los modelos asociativos y comunitarios en el desarrollo rural” (Rojas 2008).

El concepto Nueva Ruralidad puede sintetizarse en base a la multiactividad de acuerdo a dos claves: nuevos procesos para producir bienes y servicios asociados a lo rural; nuevos servicios o productos que se comienzan a desarrollar en el espacio rural. En ambos casos los avances tecnológicos y en especial los que se refieren a la comunicación han ido abriendo posibilidades. Pero el factor de desarrollo no es solo tecnológico o técnico. La propia dinámica social en el ámbito de la comunicación ha favorecido intercambios constantes de personas hasta el punto de resultar ciertamente imposible identificar, por ejemplo, a personas jóvenes “rurales”. Sus estilos de vida, las inquietudes, las vivencias y los deseos se han hecho comunes al conjunto social. No negaremos, sin embargo, que el espacio rural existe como factor limitante al desarrollo de este estilo de vida, pero también puede leerse como factor coadyuvante al desarrollo de algunos de esos estilos de vida. El espacio rural tiene características físicas idóneas para cierto tipo de prácticas que están muy en línea con lo más sofisticado que se puede vivenciar en cualquier capital: basten ejemplos en el territorio rural valenciano, que van desde estancias artísticas, festivales de música multitudinarios (Querol *et al.*, 2016) o centros de producción informática.

Entendemos que la diferencia esencial entre un enfoque y el otro es la consideración del espacio rural como un complemento al espacio urbano, con funciones necesarias para este y por las cuales debe “pagar” o, por el contrario, su consideración como una modalidad dispersa del ser urbano, que tiene “derecho a la ciudad” en igualdad de condiciones.

3. Lo rural como construcción opuesta y complementaria a lo urbano

La relación entre la ciudad y el campo ha variado a lo largo del tiempo. La separación esencial clásica en la que podía ser válida la metáfora “mundo rural” y “mundo urbano”, como sistemas semicerrados distantes y con cosmovisiones divergentes pero necesariamente complementarios se ha disuelto. El capitalismo es ciudad y con la conversión del sistema mundo capitalista en sistema mundial (Tortosa, 1992; Wallerstein, 1997), la ciudad experimenta el mismo camino, en línea con lo anunciado por el propio Lefebvre en los años 70 (Lefebvre, 1973). Ya no puede hablarse de diferencias sustanciales entre las cosmovisiones de los habitantes urbanos y rurales (Baigorri, 1995; Matjasevic & Ruiz, 2013; Méndez Sastoque, 2006; Moltó & Hernández, 2004; Ramírez, 2003; Solana, 2008). Los dos “sistemas” han dejado de ser complementarios porque el modo urbano se ha convertido en un todo global, en el mundo en que vivimos. Ahora bien, la diversidad de las geografías urbanas abre nuevas puertas a reentender lo rural como un espacio social característico, y a su vez diverso y plural. Esta aclaración es fundamental en nuestra argumentación puesto que de ella se deriva la pregunta que más adelante intentaremos responder acerca de cómo los discursos sociales dominantes generan constantemente imágenes de lo rural como opuesto o esencialmente diferente a lo urbano. En este sentido, es muy útil el planteamiento de Jesús Ibáñez (1991) que se centra precisamente en las relaciones entre pueblos y la ciudad. En aquel texto se planteaba, desde posiciones dialécticas cercanas a la Teoría de Sistemas, que esta separación obedece precisamente a una interesada construcción ideológica que tiene como objetivo “fabricar” un “otro” exterior a la ciudad que permita a esta extraer recursos y depositar residuos. Una parte del territorio, la ciudad entendida como el núcleo urbano esencialmente capitalista, necesita extraer energía de otras para mantener organizada su estructura. La diferencia entre rural y urbano obedecería, desde esta lógica que compartimos, más a una cuestión ideológica que a una realidad objetiva cualitativamente diferenciable, entendiéndolo, eso sí, que esta realidad es reconstruida -afectada- continuamente por los marcos de interpretación ideológicos dominantes.

4. Marcos de Interpretación y dominio mediático

En el punto anterior hemos introducido el concepto “marco de interpretación”, que consideramos de gran utilidad para abordar el papel de ciertos discursos perceptibles tanto en los medios de comunicación como en los agentes políticos y sociales. La teoría que popularizó Goffman (2006) a principios de los 70 entiende que los mar-

cos son clave para la comprensión del entorno social ya que con ellos se interpreta la realidad y también se valora. Posteriormente Entman (1993) perfilaría el concepto diferenciando los mecanismos del enmarcamiento:

“El encuadre esencialmente implica selección y subrayado. Enmarcar es seleccionar algunos aspectos de la realidad percibida y hacerlos más destacados en un texto de comunicación, de tal manera que promueva una definición de problema particular, interpretación causal, evaluación moral y / o recomendación de tratamiento para el elemento descrito.” (Entman, 1993; pág. 52).

Enmarcar consiste en “definir los problemas, diagnosticar sus causas, realizar juicios morales y sugerir remedios” (Tabara *et al.*, 2004). Ahora bien, el proceso de enmarcamiento tiene dos niveles, uno inconsciente, el primario, y otro en el que el agente actúa intencionalmente, en el que “interpreta” un papel como actor que no se oculta, que es consciente para el propio actor y también para el público, con quien “juega”.

Los medios de comunicación cumplen una doble función comunicativa en el plano ideológico. Por un lado son prescriptores sociales de postulados morales y políticos en el plano más superficial e intencional. Por muy independientes que se declaren, cada medio de comunicación se encuadra en torno a conjuntos de valores políticos y morales como estrategia de mercado, no solo por encontrar un espacio de mercado, sino para legitimar mercados (de productos y de reputación) ya creados por las empresas que controlan estos medios (Serrano, 2010). En definitiva, son mecanismos de persuasión e influencia que dan voz a unos agentes políticos y sociales y a otros no, o en menor medida, y que cuentan más o menos o de una manera u otra, una realidad que sesgan.

Ahora bien, por otro lado, en un plano más profundo e inconsciente, los medios de comunicación son instrumentos que suministran marcos de interpretación primarios de la realidad social. Estos marcos son el fruto de las relaciones de poder que constituyen la sociedad y estructuralmente se corresponden con ellas. De ello se deriva que no reflejen la sociedad sino que reflejan a la parte de la sociedad que es capaz o que tiene los recursos necesarios para ejercer influencia cultural a través de la multitud de mecanismos que tiene la capacidad de dominar. La cultura dominante es todo un repertorio de marcos “que conforman nuestro modo de ver el mundo” (Lakoff, 2007; pág. 17). La cultura definida como “sentido común”, nos ayuda a determinar lo que se considera importante, necesario o menospreciable, se expresa a través del lenguaje y de ahí la importancia de este para generar marcos, y también para cambiarlos.

Los discursos dominantes tienen una presencia constante en los medios de comunicación, mientras que los discursos alternativos, minoritarios, tienen grandes dificultades para lograr visibilizarse a no ser que emprendan estrategias políticas que les den visibilidad (Ginés, 2011; 2015; Xambó & Ginés 2013).

5. El auge mediático de la ruralidad a través del marco de la despoblación

En los últimos tiempos, el fenómeno de la despoblación, además de convertirse en línea de investigación central en los estudios rurales, ha captado algunas miradas sobre el fenómeno procedentes de una esfera ensayística de amplia difusión (Badal, 2018; Molino, 2016; Sánchez, 2019). El enfoque mediático se distribuye entre los tratamientos idílicos y los catastróficos pero ambos contruidos desde el exterior (Moyano, 2018).

Los *media* enmarcan una determinada ruralidad vista como un espacio sin futuros viables para la población residente. Sin duda la realidad proporciona mucho material para abundar en esa visión parcial sobre la ruralidad. Además, los intentos de planificación y elaboración de estrategias territoriales ante la despoblación han tenido un éxito desigual y muy relativo, dando lugar a recientes muestras de preocupación en la esfera política (Camarero & Pino, 2014). En general, la tendencia negativa viene marcando el crecimiento vegetativo en los espacios rurales desde hace décadas. No obstante, se da un dinamismo desigual (Camarero & Pino, 2014; Pino, 2015) en los distintos territorios rurales cuyo grado de vitalidad depende mucho de la intensidad de sus relaciones dentro de la áreas en que están insertos, en su rol en las *constelaciones* (Aparici, 2015) en el seno de cada *región(es) urbana(s)* (Borja & Castells, 2000) de referencia. Los medios sólo ven como rurales las concentraciones humanas de muy baja (históricamente también) densidad de población. Sin embargo, la ruralidad es muy diversa y, en muchos casos, los procesos migratorios que tanto impresionan a los redactores no se producen en ruralidades mejor comunicadas o de núcleos poblacionales de tamaño mayor (Solana Solana, 2008).

De hecho, a pesar del proceso de urbanización de la sociedad rural acontecida desde hace años, que se trató anteriormente, “las ideas y las imágenes del campo y la ciudad conservan una gran intensidad” (Williams, 2001; pág. 357 en Hendel, 2014). El idilio rural se construye a través del poder de los *media* y la publicidad sobre la sociedad de consumo (Short, 2006) que también genera, a través de series televisivas, música o películas, un producto del imaginario burgués y sus deseos contruidos desde los procesos de urbanización, industrialización y modernización (Bell, 2006; pág. 158).

Además, gran parte de las “posibilidades” que se le otorgan al “campo” pasan por la idealización de la vida en él. En esta idealización se potencian estilos de vida cualitativamente diferenciados de los urbanos, muy en línea a las funciones asignadas a lo rural, y en las que se “valoriza” una vida aislada, de renuncias en un entorno despoblado. Se produce una suerte de selección de contenido en la que lo rural aparece asociado a crisis y a salidas alternativas al estilo de vida convencional. Los mensajes desde los medios de comunicación generan, de forma habitual, un panorama rural en decadencia, poco diverso y de un magnetismo escaso para los proyectos de vida y trabajo modernos (Lucas, 2018a; 2018b). Esta construcción idealizada parte de la presunción que lo rural es un desierto, que al mismo tiempo es un lugar idílico, que debe ser preservado. El marco de la despoblación implica renuncia, o bien el abandono o bien la renuncia a estándares de bienestar que están implícitos en alguna de las construcciones de la vida idílica.

6. Metodología: El análisis ideológico del discurso

En el plano metodológico este trabajo se basa en el análisis de textos generados por diferentes agentes políticos, mediáticos y sociales de diverso signo, aparecidos en un momento muy concreto en la prensa del País Valenciano, región situada al oriente de la península Ibérica: la manifestación con el lema “Por un mundo rural vivo y nuestra cultura” de finales de mayo de 2018. Para ello nos hemos servido del análisis ideológico del lenguaje y del discurso, que supone:

“que es posible poner ‘al descubierto’ la ideología de los hablantes y escritores a través de una lectura minuciosa, mediante la comprensión o un análisis sistemático, siempre y cuando los usuarios ‘expresen’ explícita o inadvertidamente sus ideologías por medio del lenguaje u otros modos de comunicación” (Dijk, 1996; pág. 14).

En este caso se ha recurrido a la lectura comprensiva minuciosa de los escritos y también se ha puesto en práctica el análisis sistemático de contenido. Todo ello nos permite seguir la pista de los presupuestos históricos contruidos desde la interacción entre los sujetos emisores y la realidad que los envuelve. Así, el lenguaje es el resultado de la interacción entre sujeto y sociedad y expresa una visión del mundo que es individual pero también colectiva, reflejando un “sentido común”, una suerte de subconsciente colectivo que es capaz de ser invisible hasta para el propio sujeto. Por ello es perfectamente posible que diversas posiciones ideológicas partan de construcciones compartidas basadas en consensos sociales hegemónicos.

Pretendemos identificar la imagen social de la ruralidad que los textos delatan, indagar en su pluralidad o uniformidad, para relacionarla con las políticas que se proponen, en un sentido próximo al que se expresa aquí:

“Cada cultura o civilización construye una imagen diferente de su naturaleza, percibe de manera distinta los bienes o riquezas encerrados en ella y, consecuencia de lo anterior, adopta una estrategia particular de uso (o desuso)” (Toledo, 1999; pág. 7).

Lo importante radica en el hecho de que este discurso hegemónico emana de sectores sociales con facilidad de acceso a los medios, desde el punto de vista de posición social como de situación geográfica, pero proporciona marcos a todos los estratos sociales y también a los habitantes de todas las zonas geográficas que asumen como propias miradas generadas desde los centros urbanos.

La muestra está compuesta por 4 artículos de opinión escritos y editados en el marco de la movilización que organizaciones de diversos sectores productivos y de ocio activaron en fechas referidas. También, a falta de poder conseguir los manifiestos leídos al final del acto, se ha recurrido al análisis de diversos artículos de prensa

publicados antes y después de la manifestación en el ámbito del País Valenciano. Los artículos periodísticos analizados se pueden consultar en la bibliografía (Club de Caza, 2018; Falcó, 2018; Marrahí, 2018a; 2018b; Muñoz, 2018; SER, 2018; Vázquez, 2018). A través de su análisis se pretenden dos objetivos. El primero es identificar los elementos que los periodistas han destacado de las declaraciones de los manifestantes escogidos como representantes. En segundo lugar, y dejando claro que somos conscientes del sesgo derivado de la propia selección que los y las periodistas han hecho de las declaraciones de los protagonistas, pretendemos identificar elementos que nos permitan reconstruir el discurso (o discursos) predominante entre los manifestantes.

La multitudinaria manifestación encabezada por el lema “Por un mundo rural vivo y nuestra cultura” suscitó mucho revuelo entre la clase política, especialmente la que conformaba el gobierno autonómico. Hay que decir que la manifestación tuvo un carácter social claro, ya que no convocaba ningún partido político¹, y relativamente plural, aunque las organizaciones convocantes² tenían en común el uso instrumental del territorio rural. Fue significativa la inasistencia de asociaciones ecologistas, y otras de tipo cultural o de vecinos del propio entorno rural. La inasistencia de la primera tipología se explica fácilmente porque una parte fundamental de las reivindicaciones aludían directamente a algunos grupos ecologistas (defensa de la caza, de los festejos taurinos, etc.). La inasistencia de las asociaciones culturales y de vecinos llama la atención porque da muestra de que si bien la manifestación fue masiva, la materia de reivindicación era muy concreta, y alejada de las reivindicaciones tradicionales del movimiento vecinal y, especialmente del cultural, a pesar de que en lema principal incluía: “...y nuestra cultura”. De hecho, expertos y algunas organizaciones ecologistas, sociales y políticas reaccionaron mediante escritos de opinión en prensa, algunos de los cuales son los que se analizan en este trabajo:

- Regina Campos, presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales³: “Por un mundo rural vivo ¿y sin mujeres?” (Campos, 2018).
- Andreu Escribà, es ambientólogo y consultor en sostenibilidad: “Por un mundo rural vivo, no disecado” (Escribà, 2018).
- Jordi Sebastià, escritor, periodista y político de Compromís (izquierda). Miembro de la Comisión de Agricultura del Parlamento Europeo: “El món rural no es mereix això” (Sebastià, 2018).

¹ Sí hubo numerosa presencia de representantes políticos, no sólo de la oposición, también del Gobierno.

² Federación de Caza de la Comunitat Valenciana, AVA-Asaja, Fepac, La Unió, Cooperatives Agro-Alimentàries, la Asociación en defensa de las tradiciones de Bous al carrer, la Federació de Tir i Arrossegament, la Federación de Rehalas, la Federación de Penyes de Bous la carrer, International Mountain Bicycling Association y la Federación de Pesca. Además, también han apoyado el movimiento la Asociación de Propietarios Rurales para la gestión cinegética y conservación del Medio Ambiente (Aproca), la Federación de Colombicultura, la Asociación de ganaderos de Bous al carrer, la Federación de Ornitológica Cultural Silvestrista Española y la Asociación de Criadores de caballos de pura raza española de la Comunitat Valenciana.

³ FADEMUR-PV es una organización vinculada a UGT y al PSOE.

- Carles Arnal, político, biólogo y diputado en las Cortes Valencianas en la VII Legislatura por Compromís: “Volem un món rural viu?” (Arnal, 2018).

Los 4 artículos de opinión analizados son respuesta a la movilización a la que, con mayor o menor intensidad, critican. Todos ellos se publican el mismo día en una sección especial del diario valenciano Levante-EMV⁴. Entendemos que el interés de nuestro análisis radica precisamente en detectar presupuestos sobre la ruralidad compartidos entre unos y otros, a pesar de que en el plano intencional de los autores y convocantes se está defendiendo planteamientos de lo rural aparentemente opuestos. Somos conscientes que se trata de un material empírico escaso pero importante por darse en un contexto de debate mediático-social ciertamente agitado y por tratarse de un material sincrónico, centrado precisamente en la diversidad de concepciones de lo rural que afloran en este momento concreto. Posteriormente y con anterioridad ha habido bastante material analizable, pero este no forma un conjunto dialéctico tan centrado -y enfrentado- en la concepción de lo rural como el que aquí se analiza, precisamente por estar provocado por la movilización de un amplio sector social.

7. Análisis de los discursos políticos y periodísticos sobre la ruralidad

La movilización emprendida por la Federación de Caza de la Comunitat Valenciana y secundada por 16 asociaciones más, entre las que se encontraban organizaciones de agricultores, de ganaderos, de aficionados a los *bous al carrer*⁵, de pescadores o de colombicultores, entre otras, generó una serie de noticias de prensa y artículos de opinión en torno a las connotaciones de lo rural. La respuesta que suscitó la convocatoria por parte de políticos, estudiosos y miembros de organizaciones sociales, vecinales y ecologistas, expresadas a través de los artículos de opinión aquí analizados nos sitúa ante lo que parece ser una respuesta desde diversos ámbitos a un intento de apropiación de un marco muy concreto de interpretación de la realidad, la ruralidad. En este caso, las entidades sumadas a la movilización son asociaciones profesionales y deportivas-recreativas que tienen en el espacio rural la base necesaria para la realización de su actividad. Con la movilización, además de reivindicar la mejora de las condiciones generales para la realización de su trabajo o actividad recreativa, se intentaba poner encima del tapete su importancia frente a lo que creen que es una ofensiva “ecologista” que, según ellos, les menosprecia y que encuentra cierto respaldo en las políticas del gobierno autonómico (Marrahí, 2018a).

Con el propio lema de la manifestación, recordemos: “Por un Mundo rural vivo, y nuestra cultura”, la organización de la protesta intenta consolidar una idea de “Un

⁴ Levante-EMV es el medio escrito de mayor difusión y de referencia para la izquierda moderada valenciana.

⁵ Se trata de un festejo popular consistente en las sueltas de toros y vacas por las calles y plazas. En el País Valenciano tiene fuerte arraigo social.

mundo rural vivo⁶” a través de la notoriedad que les da la movilización en un momento de tensión mediática generada por la preocupación social ante la despoblación. Esta ruralidad es, como no puede ser de otra forma, definida de acuerdo con los intereses de los convocantes, un espacio instrumental para el desarrollo de actividades de uso extensivo del territorio.

Lo interesante es que ambas concepciones construyen un relato común de lo rural, un marco primario, en base:

1. A que se trata de un “mundo” y por tanto se considera un sistema en sí mismo, con códigos y relaciones propias, que se opone y a la vez se complementa con el otro “mundo”, el urbano. La diferencia física implicaría para ellos diferencia sociológica. Concebir lo rural como un mundo aparte implica una diferencia sociológica, una distancia cualitativa entre el mundo rural frente al otro, el urbano, pues, aunque no se menciona, supone la otra parte de mundo.
2. Al que se le desea “vida” por lo que se parte de la idea que está o muerto o en proceso de estarlo, profundizando en el relato de la ruralidad como algo obsoleto y decrépito, pero que representa un reservorio cultural de esencias y requiere por ello de intervención. La ruralidad es incapaz de sostenerse y por tanto se requiere que esa intervención sea externa.
3. Que esa intervención debe dirigirse a que la ruralidad asuma diferentes funciones útiles. Es aquí donde las posturas difieren.

Ahora bien, como se ha dicho anteriormente, que las concepciones partan del mismo lugar, reproduciendo los mismos marcos primarios no implica que las propuestas que presenten sean iguales, y es en este punto en el que se haría necesario analizar la coherencia de los caminos presentados a partir de orígenes comunes con el marco conceptual del que parten. El debate entre las dos posiciones es de usos: ¿qué tenemos que hacer con ese mundo rural medio muerto? Unos plantean más regulación y otros menos, unos una mayor vinculación con la protección del medio ambiente y la alimentación saludable, otros menos... La gestión del territorio es, pues el sujeto de la política rural y, por tanto, puede decirse que de este planteamiento deriva la idea común de que lo rural es espacial. Esta dialéctica de regulaciones tiene consecuencias directas en la conservación de la población local.

⁶ Una parte sustancial del lema escogido (“por un mundo rural vivo”) ha sido usado anteriormente por organizaciones sociales en la defensa de la ruralidad, pero a diferencia de ellas, una ruralidad alternativa (Plataforma Rural, 2015; X Foro Plataforma Rural, 2017) que podrían situarse en las antípodas (a excepción de la Unió de L'auradors que forma parte del Foro Rural) de las que convocan en esta ocasión. Más allá de lo convencional del lema, estamos ante lo que parece un intento de apropiación del concepto “Mundo Rural Vivo”. Esta apropiación contradice la anterior (basada en la sostenibilidad, la soberanía alimentaria, etcétera) ofreciendo un marco de interpretación secundario de lo rural en base a los intereses de las organizaciones convocantes, más proclives a la desregulación de la actividad en el espacio rural.

7.1. Lo rural como diferente y complementario de lo urbano

Lo rural se entiende y defiende con el argumento de que es esencial para la vida urbana, como complemento, pulmón y jardín, como elemento instrumental del espacio urbano. Esta idea llega a defenderse, incluso, en el mismo texto en el que se cuestiona los intereses de los convocantes de la movilización acusándolos de querer usar el campo como espacio de “ocio y recreo personal” (Escribà, 2018). El propio citado indicará, una líneas más abajo: “también reclaman más recursos, una financiación justa y que desde las ciudades entendamos que sin lo que queda fuera del asfalto y el cemento no somos nada”. Cierto es que la reflexión del autor se pone en boca de los habitantes del territorio rural, como también lo es el hecho de que es razonable pensar que el argumento es prejuicioso e imaginario. De esta guisa se construye un hipotético argumento del mundo rural basado en lo bien que le va a la ciudad su existencia, eso sí, basado en la oposición a lo “urbanizado”.

En su texto Carles Arnal sigue una argumentación similar pero mucho más centrada en la convivencia entre el valor de uso ambiental y el valor de uso residencial. Para el autor el patrimonio natural de los territorios rurales es un valor del conjunto de la sociedad

“Es la hora de combinar fuerzas para, entre todos, conseguir un verdadero desarrollo rural sostenible, que mejore la calidad de vida de los habitantes del interior sin degradar el medio natural, patrimonio de todos” (Arnal, 2018).

En todo el texto se trata al medio rural como aquel que mantiene elementos ambientales de gran valor –para toda la sociedad– para cuya conservación es necesario una regulación que, se entiende, limitará los usos de los habitantes –y visitantes– para lo que se plantean compensaciones. La imagen de lo rural como reservorio ambiental ya sería tratada como uno de los orígenes de conflictividad rural por Luis Camarero *et al.* (1993) a principios de los 90. Se refería el sociólogo al cambio de uso que experimentaba el campo, perdiendo utilidad en el ámbito productivo y ganándola en el reproductivo. El espacio rural ganaba valor en sociedades postindustriales como elemento necesario del equilibrio entre hombre-naturaleza característico de los valores postmaterialistas (Camarero *et al.*, 1993; pág. 188). Es evidente pues que en los textos que tienen un carácter ambientalista este uso (postmaterial) es el primordial, puesto que complementa a la urbe y ello “debe” determinar su gestión. Las posibilidades de viabilidad demográfica para los espacios rurales se centran aquí en ofrecer una diversidad de formas, a la postre mercantilizadas (Perkins, 2006), de oxigenar la vida gris y contaminada de las ciudades.

En el discurso que predomina entre los manifestantes también está permanentemente presente la idea que el “mundo” rural es necesario para la ciudad, como productor de alimentos y suministrador de “naturaleza” y por ello debe ser cuidado. En otras citas más abajo se trata este tema.

7.2. *Economía rural: agraria y/o turística*

En el conjunto de textos se percibe un discurso bastante uniforme que se sustenta en la idea de que el espacio rural solamente tiene dos expresiones económicas: la actividad agraria y la turística (que incluiría la deportiva y –para algunos también– la cinegética). Los textos más ambientalistas aducen que la protección de los valores naturales redundaría en una valorización de la actividad agraria y en la turística:

“Con una política de protección de los recursos naturales se beneficiarán los agricultores y ganaderos que emplean prácticas sostenibles y ecológicas en nuestras montañas, porque podrán obtener mayores posibilidades de revalorización y comercialización de sus productos, si son de calidad y vinculados a la conservación, como un destacado valor añadido que difícilmente aportaría ninguna otra estrategia comercial. Impulsar el turismo rural bien regulado, respetuoso con los ecosistemas de interior y con su patrimonio cultural y sus habitantes aportará mayores beneficios que un turismo mal regulado, banal y sin ningún límite, del que tantos ejemplos tenemos ya en el litoral, y que ahora son motivo de vergüenza y de gastos económicos para reparar los daños hechos” (Arnal, 2018).

Otro de los textos se centra precisamente en el aspecto agrario cuando habla del mundo rural, lo cual es comprensible por el cargo político que ostenta el autor. Aun así llama la atención el papel de “gestión del campo” que realizan la agricultura y la ganadería, de las que se destaca su tradición.

“...para luchar contra la despoblación, que pasa prioritariamente por hacer de nuevo rentable la actividad tradicional de las zonas rurales: la gestión agrícola y ganadera del campo” (Sebastià, 2018).

En este texto, sin embargo, también se hace referencia crítica a cierto modelo turístico, como alternativa a la actividad agraria, obviando el resto de sectores económicos presentes o de potencial desarrollo en los territorios rurales.

“El mundo rural necesita una política estratégica y económica prioritaria y urgente. Las condiciones han cambiado: ya no puede vivir sólo de la agricultura y la ganadería; pero tampoco puede vivir sin ellas, que son la base de la gestión del territorio. Un parque temático de fin de semana para urbanitas aficionados bicicleta, el excursionismo o la caza, no es un mundo rural vivo e implica necesariamente un territorio abandonado y fuera de control frente a plagas o incendios” (Sebastià, 2018).

Jordi Sebastià, redunda en esta cita, en otorgar a la agricultura, a pesar de no ser un sector “vital”, un papel central en la gestión del propio territorio.

Los artículos de prensa están condicionados por la propia convocatoria y las organizaciones que la secundan. En ellos se tratan principalmente tres problemas: Los daños de los animales salvajes a los campos de cultivo que justificarían una mayor liberalización cinegética; el abandono de cultivos “por las penurias económicas, robos y falta de incentivos” (Marrahí, 2018a. Texto original entrecomillado, perteneciente a declaración); y el ataque a las “tradiciones rurales”, principalmente los toros, frente a los ganaderos taurinos y las expresiones festivas. El factor agrícola y pecuario impregna toda la argumentación como justificación última para la sostenibilidad de lo rural: “En las intervenciones, además, se ha querido recordar que «la sociedad no va a poder alimentarse de chips»” (Falcó, 2018). La restricción de las esferas productivas a lo agrario o el turismo construyen una imagen limitada y alejada de la diversidad que hemos enunciado anteriormente y que, por ende, obstaculiza un imaginario más amplio de posibilidades de asentar proyectos vitales en las áreas rurales.

Al margen de las construcciones conscientes políticas (marcos secundarios), que son diametralmente opuestas, el marco primario es compartido en cuanto a las funciones económicas de la ruralidad: la actividad agraria y la turística, abundando en la funcionalidad rural.

7.3. Lo rural como “natural”

Los valores naturales impregnan casi todos los textos, si exceptuamos el del político del Parlamento Europeo, que se centra en la cuestión agraria. Andreu Escribà, ambientólogo, acaba su texto con la siguiente afirmación valorativa: “Es más bello el más insignificante de los insectos o la más tímida de las hojas de cerezo o encina que una habitación llena de trofeos de caza, inmóviles en la oscuridad”. Esta aseveración, si se quiere poética, no importa tanto por lo que dice sino, justamente, por lo que olvida: la parte social de los territorios rurales.

Por su parte, Carles Arnal centra su escrito precisamente en la compatibilidad entre la regulación y el futuro de la sociedad rural, centrando su argumentación en los atributos naturales del espacio rural. En su argumentación trabaja constantemente el valor de lo rural por estos atributos y, por tanto, determina que lo primordial es la conservación de las zonas “valiosas” para lo cual se deberá compensar a los habitantes. De hecho aventura un futuro en el que se primarán actividades compatibles con los valores naturales y se penalizarán las que no. Para este político “Sin limitaciones y regulaciones dentro de poco no habría ninguna zona valiosa dignamente conservada” y precisamente esto, según el autor, agravará la conflictividad. De hecho vincula la conservación del medio natural con las posibilidades de supervivencia de la sociedad rural.

Los propios convocantes tratan el valor ambiental del espacio rural aduciendo que su presencia en el campo es positivo en este sentido. De hecho, según relata la reportera Marina Falcó (2018), en el manifiesto que se leyó en la conclusión de la marcha, se reivindicaba de manera expresa la función ambiental del campo:

“...han puesto en valor su función, tanto para la economía estatal como para «contribuir a la lucha contra el cambio climático» y evitar que los paisajes agrestes actuales se conviertan en «áridos desiertos»⁷ (Falcó, 2018).

Sin duda la visión de lo “natural” es diferente para los convocantes respecto a la línea que se entrevé en los analistas críticos. Siguiendo con la descripción en prensa de la manifestación, los propios convocantes dejan claro que:

“el concepto de naturaleza, de lo natural, ha sido prostituido y manipulado por aquellos que precisamente pretenden erigirse en sus máximos defensores” (Muñoz, 2018).

La diferencia es, sin embargo, poco sustancial para nuestro trabajo ya que lo que verdaderamente consideramos central es la vinculación “naturalizada” entre rural y reservorio natural. Se constituye esta identificación como un marco primario mientras que lo que ello supone son marcos secundarios. En este caso el debate es ciertamente interesante, pero yendo a lo primario, es necesario reconocer que el encuadre sobre lo rural se detiene en la componente “natural”. Cabe recordar que el proceso de enmarcamiento consiste en una selección que destaca unas propiedades frente a otras, con lo que destacar la naturalización que se produce de la relación rural-natural no niega la evidencia que en el espacio rural hay naturaleza, más o menos antropizada, sino que destaca que el foco, el marco, no se detenga en otras cuestiones. En consecuencia, la naturalización o el foco en la mayor o menor perversión de las esencias naturales del territorio aleja el debate de los desequilibrios históricos y actuales con sus efectos en la despoblación de los núcleos rurales.

7.4. Un conflicto por el valor de uso del espacio rural

Ya hace años la academia destacaba la mutación socio-simbólica que experimentaba la ruralidad hacia valores referentes de la identidad colectiva y también asociándolo a una función de reservorios naturales para visiones conservacionistas (Camarero *et al.*, 1993; pág. 183). A estos nuevos valores cabría añadir el valor tradicional asociado a la producción que, si bien se ha ido transformado, como se puede apreciar en los discursos de una buena parte de los convocantes, podemos ver que perdura.

A modo de conclusión de la parte analítica se puede afirmar que de los textos se desprenden dos posiciones básicas que comparten perspectivas funcionales del territorio rural. Comparten los marcos primarios fundamentados en lo dicho al inicio de este apartado, pero difieren en las medidas que se asocian a las funciones que “debe” asumir el “campo”.

⁷ Se ha optado por no entrecomillar las citas de párrafo que correspondan a artículos periodísticos para hacerlos diferenciables de los de opinión.

CUADRO 1
Valores y funciones de lo rural según posiciones

Valor	Función	Manifestantes	Críticos
Reservorio natural	Ambiental, Natural	<ul style="list-style-type: none"> Ampliación de derechos de caza y explotación en general por su repercusión positiva en el control de propagación de animales molestos 	<ul style="list-style-type: none"> Reducción de derechos de caza Protección legislativa de espacios naturales
Productivo	Agrícola, Turística, Económica	<ul style="list-style-type: none"> Apoyo económico a las explotaciones agrícolas que incluya su modernización Flexibilización general de normativas, ya que no hay ayudas 	<ul style="list-style-type: none"> Protección de prácticas agrícolas tradicionales y turísticas siempre que no interfieran con la protección a la naturaleza Endurecimiento normativo, a cambio de ayudas
Identidad colectiva	Identitaria, Patrimonial y Turística	<ul style="list-style-type: none"> “Nuestra Cultura” como prácticas concretas basadas en la tradición Rural como único espacio en el que se pueden desarrollar esas “tradiciones” Protección de lo rural como espacio para esas prácticas 	<ul style="list-style-type: none"> Reservorio de elementos identitarios como comunidad en general Protección de lo rural como fuente de identidad esencial, perdida por la vida urbana

Fuente: Elaboración propia.

7.5. *La voz propia*

Tratamos aparte el texto crítico con la convocatoria escrito por Regina Campos (2018) dada su singularidad. En primer lugar cabe decir que escribe el texto como representante de una asociación de mujeres rurales. Solo con el nombre de la asociación ya se denota que la sustantividad se fija en un género y no en una función (cazadores, agricultores, ecologistas...). Y de hecho su discurso coincide con esta aparente nimiedad. Así, todo su argumento se centra en la reivindicación de derechos de ciudadanía, sin tratar, en ningún momento de atributos funcionales de lo rural. Si no citara expresamente lo “rural” de la lectura de su texto apenas se desprendería que trata de problemas cualitativamente rurales, sino cuantitativamente urbanos (educación, sanidad, transporte...).

Además en diferentes líneas repite la necesidad que tienen las mujeres rurales de ser oídas:

“No es que queramos salir en la foto (que también), sino que tenemos mucho que decir. El pasado 8 de marzo quedó patente que somos la mitad de todo, también del mundo rural y sus políticas” (Campos, 2018).

Se reclama así el reenfoque de la mirada sobre la sociedad rural, y además se aprovecha para destacar una lucha tan “urbana” y contemporánea como la de la reivindicación de los derechos de la mujer. El elemento central de su discurso son los derechos de ciudadanía, por mucho que no logre desprenderse de ciertos marcos como el uso del concepto “mundo”, que a parte de que está absolutamente presente en todos los discursos, era el lema de la manifestación que pretendía criticar. En este sentido, y del mismo modo que las más afectadas por el patriarcado se están erigiendo en defensoras de sus derechos, también las víctimas de los desequilibrios territoriales, en defensa de sus derechos de ciudadanía y del derecho a no emigrar (Aparici *et al.*, 2018) de sus pueblos.

8. Conclusiones: La Nueva Ruralidad más allá de la Multifuncionalidad

El análisis de los textos y su puesta en relación con las perspectivas teóricas expuestas, nos permite hacer un balance provisional sobre la perspectiva desde la que los medios y sus agentes observan la ruralidad. Observan y, sobre todo, hacen observar a la ciudadanía en general, a través de los procesos de encuadre centrados en la perspectiva Multifuncional de la Ruralidad, que ha predominado, y todavía lo sigue haciendo, en Europa. Las consecuencias de este encuadre pueden asociarse a la consideración de lo rural priorizando el espacio y su adecuación funcional como objeto de consumo (Perkins, 2006). Perpetuando las desigualdades históricamente construidas y negando la capacidad de unas modernas poblaciones rurales dinámicas para generarse nuevos escenarios futuros independientemente de las limitaciones y dependencias propias de la actual concentración demográfica en los espacios urbanos. Así, la consideración de lo social como elemento no sustantivo de lo rural traería consigo la consideración de los derechos de sus habitantes sólo en tanto que resulten “funcionales” para el sistema general en el que lo urbano -ahora sí entendido en su dimensión social- es origen y destino de toda política.

En cuanto a las consecuencias prácticas de esta visión coincidimos con Moltó y Hernández cuando argumentan que:

“estas nuevas funcionalidades pueden crear una nueva dependencia, incluso algunos autores hablan de una nueva «colonización» del medio rural, siendo éste uno de los desafíos que las políticas rurales deben tratar de resolver” (Moltó & Hernández, 2004).

Hemos insistido a lo largo del presente texto que otra perspectiva es posible. Una perspectiva que centre su atención no en las funciones del territorio sino en la “vida social” que se produce en territorios rurales. Cabe centrarse en cómo nuestra sociedad construye puentes y resuelve problemas de diferentes formas para adecuarse a los contextos en los que reside, trabaja o pasa sus vacaciones. Contextos que pueden ser de alta o de baja densidad demográfica, muy bien o peor comunicados con otros territorios, pero en los que transcurre la vida de personas con idénticos -tan diversos y

tan uniformes- deseos, sensibilidades y necesidades como en el suburbio más densamente poblado y lejano. Los problemas y los obstáculos para resolver las necesidades y los deseos variarán, entre otros factores, por el contexto físico, pero ello no hace diferentes a las personas “rurales” de las “urbanas”. Se trata de una diferencia falsa pero sobre la que se construye todo un aparataje funcional que pone a las persona en un segundo término.

En la nueva ruralidad se inscriben formas de producir, de relacionarse y de habitar que reflejan la diversidad existente en estos espacios. Cualquier intento de contrarrestar las proyecciones difundidas desde los medios de comunicación (anteriormente reseñadas) se debe sustentar en la introducción de nuevas sensibilidades en la difusión de lo que acontece en el mundo rural. En este sentido, planteamos la necesidad de abrir líneas de trabajo con los medios de comunicación sobre el tratamiento informativo de las noticias en los espacios rurales. Un trabajo de formación sobre las realidades rurales podría romper con muchas de las descripciones tópicas generalizadas, frecuentemente en clave negativa, que se observan en los productos mediáticos. Además también sería necesario estimular las estrategias de incidencia mediática emprendidas desde los propios espacios rurales. No obstante, y más allá de esta aportación, el foco mediático actual en lo rural y en la despoblación necesita de acercamientos analíticos interdisciplinares que nos permitan comprender el alcance de la construcción de unos imaginarios que afectan, entre otros, a sus habitantes, a los visitantes, pero también a la esfera de lo político, económico o ambiental.

Tal vez se trate de dar la palabra a los que viven y producen desde enfoques transgresores, y poniendo el oído sobre lo que se intuye desde sus discursos, se podrá pensar en las condiciones para una ruralidad viva y dinámica. Pensando también en que sus fórmulas, sus anhelos o sus representaciones apuntan más en la línea del porqué seguir viviendo y trabajando en los espacios rurales o por qué tener una base residencial estable en un municipio rural quienes no pensaban otro futuro que el urbano. Huimos así de la pregunta ¿por qué se fueron?, que ha dirigido tantas políticas antidespoblamiento (Camarero, 2017; pág. 25) y nos acercamos a unos actores que, por su singularidad y capacidad de producir en formas alternativas, pueden indicarnos caminos fructíferos para la sostenibilidad de los espacios rurales.

9. Referencias

- Aparici, A. (2015). “La sostenibilitat social dels pobles de la Canal de Navarrés”. En Sánchez, A. Aparicio Barberán, M. & Aparicio Guadas, P. (Eds.): *Territorio, buen vivir y economías diversas. Nuevas oportunidades para el desarrollo económico y la cooperación territorial* (pp. 175-192). Enguera: Papeles del Caroig.
- Aparici, A., Querol, V. & Ginés, X. (2018). “Despoblament del Caroig. Propostes d’actuació per a un món rural viu i repoblat”. *Caroig*, 9, 3-5.
- Arnal, C. (2018). “Volem un món rural viu?” *Levante-EMV*, 30. Obtenido de: <https://www.levante-emv.com/opinion/2018/05/30/volem-mon-rural-viu/1724503.html>.

- Badal, M. (2018). *Vidas a la intemperie. Nostalgias y prejuicios sobre el mundo campesino*. 2ª ed. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Bell, D. (2006). "Variations on the rural idyll". En Cloke, P., Marsden, T. & Mooney P. (Eds.): *Handbook of rural studies* (pp. 149-160). London: Sage Publishing.
- Baigorri, A. (1995). "De lo rural a lo urbano". Comunicación presentada al *V Congreso Español de Sociología*, Granada.
- Borja, J. & Castells, M. (2000). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. México D.F.: Taurus.
- Camarero, L. (1991). "Tendencias recientes y evolución de la población rural en España". *Política y Sociedad*, 8, 13-24.
- Camarero, L. (Ed). (2009). *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación «la Caixa».
- Camarero, L. (2017). "Por los senderos de la despoblación rural: notas desde la diversidad social". *Documentación social*, 185, 19-35.
- Camarero, L., Mazariegos, J.V. & Rodríguez, F. (1993). "Los campos de conflictividad en la España rural". *Documentación Social*, 90, 181-96.
- Camarero, L. & Sampedro, R. (2008). "¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124(1), 73-105.
- Camarero, L. & del Pino, J.A. (2014). "Cambios en las estructuras de los hogares rurales. Formas de adaptación y resiliencia". *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 72(2), 377-401. <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2012.12.27>.
- Campos, R. (2018). "Por un mundo rural vivo ¡y sin mujeres!" *Levante-EMV*. Obtenido de: <https://www.levante-emv.com/opinion/2018/05/30/mundo-rural-vivo-mujeres/1724504.html>.
- Capel Sáez, H. (1967). "Los estudios acerca de las migraciones interiores en España". *Revista de Geografía*, 1(1), 77-101.
- Club de Caza. (2018). "Rotundo éxito de la manifestación del mundo rural y la caza". www.club-caza.com, mayo 26. Obtenido de: <http://www.club-caza.com/actualidad/actualver.asp?nn=7529>.
- Dijk van, T.A. (1996). "Análisis del discurso ideológico". *Versión. Estudios de comunicación y política*, 6, 15-43.
- Entman, R.M. (1993). "Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm". *Journal of Communication*, 43(4), 51-58. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>.
- Escribà, A. (2018). "Por un mundo rural vivo, no disecado - Levante-EMV". *Levante-EMV*. Obtenido de: <https://www.levante-emv.com/opinion/2018/05/30/mundo-rural-vivo-disecado/1724505.html>.
- Falcó, M. (2018). "El mundo rural se reivindica en las calles de València". *Levante-EMV*. Obtenido de: <https://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2018/05/26/mundo-rural-reivindica-calles-valencia/1723205.html>.

- Ginés, X. (2011). *Comunicant la revolta. Moviments socials i mitjans de comunicació al País Valencià*. 1.ª ed. València: Edicions 96.
- Ginés, X. (2015). *Moviments socials i comunicació al País Valencià (1995-2011)*. Tesis doctoral. València: Universitat de València.
- Goffman, E. (2006). *Frame Analysis Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS.
- Halfacree, K. (2006). "Rural space: Constructing a three-fold architecture". En P. J. Cloke, J., Marsden, T. & P. H. Mooney, P.H. (Eds.): *Handbook of rural studies* (pp. 44-62). London: Sage Publishing. <http://dx.doi.org/10.4135/9781848608016.n4>.
- Hendel, V. (2014). "¿De lo rural a lo urbano?: Transformación productiva y mutación de la experiencia del espacio en la región pampeana argentina del siglo XXI". *Ecología política*, 47, 78-81.
- Ibáñez, J. (1991). "Comunicaciones entre los pueblos y la ciudad". *Política y Sociedad*, 8, 95-100.
- Kay, C. (2009). "Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?". *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-45.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.
- Lefebvre, H. (1973). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- Lucas, A. (2018a). "Los últimos de La Estrella: el pueblo donde sólo vive una pareja | Historias". *El Mundo*, agosto 16. Obtenido de: <https://www.elmundo.es/papel/historias/2018/08/16/5b7449a6e5fdeae3638b4594.html>.
- Lucas, A. (2018b). "Villarroya, el pueblo feliz en el que sólo viven cinco personas | Historias". *El Mundo*, agosto 13. Obtenido de: <https://www.elmundo.es/papel/historias/2018/08/13/5b705135268e3e594b8b45de.html>.
- Marrahi, J.A. (2018a). "El mundo rural toma la calle | Las Provincias". *Las Provincias*, mayo 26. Obtenido de: <https://www.lasprovincias.es/comunitat/mundo-rural-toma-20180526003726-ntvo.html>.
- Marrahi, J.A. (2018b). "Manifestación del mundo rural en Valencia". *Las Provincias*, mayo 27. Obtenido de: <https://www.lasprovincias.es/comunitat/marea-rural-manifestacion-valencia-20180526105430-nt.html>.
- Martínez, M.J. (2010). "Nueva ruralidad, la "remake" del término pluriactividad". *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 26(2), 213-28.
- Matjasevic, M. & Ruiz, A. (2013). "La construcción social de lo rural". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 5, 24-41.
- Méndez Sastoque, M.J. (2006). "Los retos de la extensión ante una nueva y cambiante noción de lo rural". *Revista Facultad Nacional de Agronomía Medellín*, 59(2), 3407-3423.
- Molino, S. (2016). *La España Vacía: Viaje Por Un País Que Nunca Fue*. Madrid: Turner.

- Moltó, E. & Hernández, M. (2004). “La funcionalidad de los medios rurales en las sociedades urbanas”. *Investigaciones Geográficas*, 34, 63-75. <http://dx.doi.org/10.14198/INGEO2004.34.06>.
- Moyano, E. (2018). “La despoblación rural a escena”. *eldiario.es*, noviembre 8. Obtenido de: https://www.eldiario.es/andalucia/lacuadraturadelcirculo/ciencia-divulgacion-despoblacion-mundo_rural_6_832626738.html.
- Muñoz, B. (2018). “Protesta contundente del mundo rural valenciano”. *esdiario.es*, mayo 26. Obtenido de: <https://www.esdiario.com/210994164/Protesta-contundente-del-mundo-rural-valenciano.html>.
- Perkins, H. (2006). “Commodification: Re-Resourcing Rural Areas”. En Cloke, P., Marsden, T. & Mooney, P. (Eds.): *Handbook of Rural Studies* (pp. 243-257). London: Sage Publishing.
- Pino del, J.A. (2015). *Estructuras residenciales y movilidad: más allá de la segunda residencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Plataforma Rural. (2015). *Manifiesto por un mundo rural vivo y la soberanía alimentaria*. Obtenido de: <https://cerai.org/manifiesto-por-un-mundo-rural-vivo-y-la-soberania-alimentaria/>.
- Querol, V.A., Ginés, X. & Aparici, A. (2019). “Produciendo en la nueva ruralidad. Discursos sociales sobre la redefinición productiva en los espacios rurales a través de la nueva ruralidad”. *Pendiente de publicación*.
- Querol, V.A., Ginés, X., Aparici, A. & Lloria, R. (2016). “Turisme de festivals com a forma de desenvolupament local. La sostenibilitat d’un oci amb alta mobilitat al territori”. Comunicación presentada al *XIX Congreso Internacional de Turismo Universidad y Empresa. Sostenibilidad en los modelos actuales de gestión turística*. Castelló: Tirant lo Blanch.
- Ramírez Velázquez, B.R. (2003). “La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural”. *Sociológica* (51), 49-71. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026632003>.
- Rojas, J.J. (2008). “La agenda territorial del desarrollo rural en América Latina”. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, 96, 1-16.
- Sánchez, M. (2019). *Tierra de mujeres*. Seix Barral: Barcelona.
- Sebastià, J. (2018). “El món rural no es mereix això”. *Levante-EMV*, mayo 30. Obtenido de: <https://www.levante-emv.com/opinion/2018/05/30/mon-rural-mereix-aixo/1724500.html>.
- SER, Cadena. (2018). “Multitudinaria manifestación en Valencia en defensa del mundo rural y la caza | Radio Valencia | Cadena SER”. *Cadena Ser*, mayo 26. Obtenido de: https://cadenaser.com/emisora/2018/05/26/radio_valencia/1527339547_939266.html.
- Serrano, P. (2010). *Traficantes de información. La historia oculta de los grupos de comunicación españoles*. Madrid: Akal.

- Short, B. (2006). "Idyllic ruralities". En Cloke, P., Marsden, T. & Mooney, P. (Eds.): *Handbook of rural studies* (pp 133-148). London: Sage Publishing. 133-148
- Solana Solana, M. (2008). "El encanto de lo rural, los términos del debate sobre la migración hacia áreas rurales desde la geografía británica y las contribuciones españolas. Un estado de la cuestión". *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales* XIII(776), 1-22.
- Tabara, J.D., Costejà, M. & van Woerden F. (2004). "Las culturas del agua en la prensa española. Los marcos culturales en la comunicación sobre el Plan Hidrológico Nacional". *Papers* (73), 153-79. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v73n0.1112>.
- Teubal, M. (2005). "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En Guirra, N. (Coord.): *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 45-65). Buenos Aires: CLACSO.
- Toledo, V.M. (1999). "Campesinidad, agroindustrialidad, sostenibilidad: los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo rural". *Revista de Geografía Agraria* (28), 7-19.
- Tortosa, J.M. (1992). *Sociología del sistema mundial*. Madrid: Tecnos.
- Vázquez, C. (2018). "Una marea naranja exige políticas que garanticen un mundo rural vivo". *El País*, mayo 26. Obtenido de: https://elpais.com/ccaa/2018/05/26/valencia/1527329401_946219.html.
- Wallerstein, I. (1997). *El futuro de la civilización capitalista*. Barcelona: Icaria.
- X Foro Plataforma Rural. (2017). "¡Municipalismo transformador para un mundo rural vivo! Manifiesto del X Foro de la Plataforma Rural". Obtenido de: <https://www.soberaniaalimentaria.info/otros-documentos/actividades/410-manifiesto-del-x-foro-de-plataforma-rural-por-un-mundo-rural-vivo>.
- Xambó, R. & Ginés, X. (2013). "Nous moviments socials i estructura d'oportunitats mediàtiques". En Arroyo Moliner L. & Simó Solsona, M. Comunicación presentada al *VI Congrés Català/Internacional de Sociologia. Societats i cultures, més enllà de les fronteres* (pp. 168-89). L. Arroyo Moliner y M. Simó Solsona. Barcelona: Associació Catalana de Sociologia-Institut d'Estudis Catalans.